

# BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
MORENO 1167 — U. T. 1273, RIVADAVIA

10

Precio en la Capital . . . . . \$ 0.20 m/n.  
» » el Interior . . . . . » 0.25 »

## SUMARIO

MARTIN GIL: LA COSECHA — JOAQUIN V.  
GONZALEZ: DE LA LECTURA — ALBERTO  
GERCHUNOFF: CUENTO DE AÑO NUEVO  
EDMUNDO MONTAGNE: UN POETA —  
ENRIQUE MENDEZ CALZADA: LA  
NEURALGIA — CONRADO NALÉ  
ROXLO: EGLOGA — LUIS L.  
FRANCO: LA RECITACION  
ADOLFO ZALAZAR: MUSI-  
CALIA — PEDRO HERRE-  
ROS: PAISAJE CAS-  
TELLANO  
ETC.

PERSONAS, OBRAS Y COSAS.  
LA VIDA LITERARIA — IV SALÓN  
NACIONAL DE ARTE DECORATIVO

sillero suele ser un judío, bolichero de villa, que al llegar el tiempo de la cosecha, se instala en su casilla— especie de wagón montado sobre cuatro ruedas,—y sigue a las trilladoras por esos campos de Dios, explotando el hambre, la sed y el buen humor de las cuadrillas de trabajadores. La casilla es su campo de operaciones. Se refugia en ella como un bandido en una encrucijada. Maneja admirablemente la libreta roñosa, como el otro su trabuco: no cobra al contado: "tuto al fiato". Es muy generoso... al servir caña terciada. Se instala al mismo lado de las máquinas, resultando así una perpetua tentación para los peones.

A la hora crítica en que el trabajo aprieta y los estómagos languidecen, el casillero sale de su cueva con una caja de mortadela en la mano; elige un punto estratégico, abre su caja, y principia a engullirse las placas de carne cruda, levantando el brazo a gran altura y dejándolas caer en su enorme boca abierta hacia el cénit, por donde desaparecen como rojos pañuelos en un bolsillo sin fondo. Los peones miran de soslayo, y la saliva acude a la boca: el estómago se retuerce, los dientes crujen. Algunos no resisten más: clavan la horquilla en la parva y se dirigen a la casilla a hacerse abrir una caja de mortadela, por su cuenta. ¡Ah! el casillero es un gran propagandista por el ejemplo. Es verdad que gasta una caja de conserva, tragándola quizás sin ganas (aunque a un animal nunca le faltan), pero esa caja es una especie de imán que arrastra en pos de sí una docena de sus hermanas, muy bien apuntadas en la libreta. En cuanto al pago, no hay peligro, pues el casillero es socio del dueño de la trilladora y éste no se olvidará de efectuar el descuento en el momento oportuno.

Al ir concluyéndose la trilla, se ven llegar sulkys de todas direcciones: son los procuradores que vienen a embargar el trigo. Esta gente se caracteriza por su admirable franqueza. Llegan y proceden con tal desenvoltura y desfachatez, que parecen los verdaderos dueños del trigo. Hablan a gritos, dan órdenes y contraórdenes terminantes, invocan a cada instante el nombre del juez de paz, del jefe político, del gobernador y hasta del obispo. Desde ese momento el colono es un pollo mojado. No chista y entrega todo, lo propio y lo ajeno, al señor procura-

tor. Si le sobra algo, o en fin, si no ha tenido que ver con procuradores, acarrea su trigo a la estación.

El ferrocarril principia declarando que no tiene wagones disponibles; que tampoco tiene galpones ni lonas para resguardar el cereal.

—Mi no responde di perjuicio: descargar, si quiere — dice el inglés con toda amabilidad. — El colono se toma la cabeza con ambas manos, refunfuña entre dientes unas cuantas madonas y corpos di baco... pero descarga.

## De la Lectura

por

Joaquín V. González

LA lectura es una de las escuelas de filantropía más fecundas que existen: ella procura un goce real, de una dulce e incomparable sensualidad, la del espíritu curioso en carrera de descubrimientos y sensaciones nuevas; y como todo goce legítimo es generoso y comunicativo, él inflama el corazón del pudiente en el amor de su prójimo, y corre a buscar tesoros de saber para ofrecérselos sin más retribución que su propia dicha o el bien ajeno. Hablo, por cierto, de conocidos ejemplos que han hecho y siguen haciendo la gloria de la opulenta civilización del norte de América. Allí la temprana difusión de la cultura social ha creado el espíritu y el hábito de la alta filantropía intelectual, la que da los medios y los caminos para adquirir, sin el rubor de la dádiva directa. Yo agradezco al que me puso los ojos en la cara, porque me hizo posible ver las maravillas de la naturaleza, las páginas de un libro, y todo lo que hace el encanto de mi vida, de mi razón y de mis sentidos. El patriotismo norteamericano, ejercido por sus ricos, o multimillonarios de la industria y de la valorización accidental, está realizando, en forma de devolución de intereses en favor de la masa social, obra de más intensa filantropía y justicia que los parlamentos y los concejos municipales; y como si los propios tesoros de ciencia y de arte no bastasen para la ilustración del pueblo, está acarreado de algunas viejas y descuidadas ciudades de Europa, los depósitos de arte, bibliogra-

Cuando después de un tiempo, vuelva a la estación a dar un vistazo a su trigo, allí lo encontrará sin duda; pero la pila de bolsas habrá cambiado de fisonomía: se ha convertido en una verde montaña, brillante y risueña. Es que el cereal de aburrido, quizás o mal aconsejado por la lluvia y el sol, resolvió brotar en las bolsas.

A todo esto el Ministerio de Obras Públicas y la Dirección Nacional de Ferrocarriles "se encuentran gozando de perfecta salud".

fía e historia que nunca pudieron haber obtenido por acumulación secular.

—¿Por qué no hacemos nosotros, — preguntaba hace algunos años Federico Harrison, — un uso más razonable de nuestros ricos?" Y estudiaba la condición de los señores feudales que aún acumulan las grandes fortunas hereditarias del Reino Unido, sin que se percibiese de ellos, "como de las aguas del Niágara, otra cosa que ruido y espuma". Gastan, es cierto, enormes fortunas, pero siempre en forma egoísta, sin devolver nada al pueblo cuyo trabajo colectivo ha acrecentado sus rentas y su poderío: sus esplendideces y fastuosidades teatrales son contempladas con mirada ansiosa por la multitud, que en el fondo — como ya observó Lecky — lleva una sorda agitación de protesta por la dolorosa desigualdad. ¿Y qué mejor forma de compensación que devolver en educación y en riqueza mental los positivos beneficios que ellos recojen del esfuerzo colectivo? "Existen ciertas formas de cultura que ningún Estado ni municipalidad, por ricos y liberales que sean, pueden proveer por sí solos de las rentas comunes..." Y luego, las más elevadas formas del arte, que es deber de la civilización presentar como tipos a todos los ciudadanos, no tienen precio en el mercado; y como se hallan por encima de toda valuación, para que puedan producir sus efectos morales y sociales deben ser tratados fuera de toda medida económica. "Vendrá un día sin duda —

agrega el mismo filósofo citado — en que el mundo convendrá en abolir los ricos como una institución anacrónica; y por cierto, que ningún anarquista ni comunista trabaja en forma tan activa para apresurar la llegada de ese día, como los ricos mismos". La riqueza privada, según él, no es más que una desproporcionada participación en el producto del trabajo cooperativo social, y reposa sobre una convención transitoria. "El gran problema que el siglo XX tendrá que afrontar y resolver, en definitiva, es si los ricos son susceptibles de algún empleo social útil, o si es más conveniente para la sociedad abolir la institución misma". Los americanos del Norte se han colocado en la vía de la solución social por excelencia, pues allí la riqueza privada es un complemento de la fortuna pública, y toda la función de la filantropía y la cultura general va siendo asumida como una autoimposición por los ricos, quienes realizan con ello una obra de alta sociabilidad y de propia y previsora preservación.

Entre nosotros esta munificencia es un ensueño del que en vano procuró Sarmiento despertar con los chasquidos de su látigo a los adormecidos millonarios de los latifundia, de la valorización accidental y del industrialismo naciente. Las bibliotecas se forman con una exigua contribución de libros llevada por pobres maestros o escritores, una miserable y zarandeada subvención legislativa o municipal, con los desechos de las destaraladas publicaciones oficiales, negocios de imprenteros o intermediarios que van a los estantes o debajo de los mostradores a alimentar toda suerte de sabandijas a libre engorde de literatura burocrática. Las donaciones de los ricos argentinos, rara vez van dirigidas en el sentido de fomentar la cultura pública, por más que llamen a su puerta los incansables peregrinos del ideal, los heroicos maestros de escuela que al fin caen rendidos de frío y de desaliento en medio del camino. El Estado ha de hacerlo todo, y por eso todo es mal hecho e insuficiente. La única munificencia conocida es una ficción oficial, porque la moción del diputado o senador en sus Cámaras, van dirigidas a la renta pública, y las miserables cuotas personales de los asociados apenas pueden adquirir un volumen de nueva y útil lectura. Una desconfianza y una burla tan hirientes como perversas, nacidas de la misma ignorancia, aco-

gen a veces la demanda de la ayuda privada en favor de institutos de cultura social: es la herencia de misantropía y de celos, de luenga data, que aún no ha podido extirparse, la habla por sus bocas y retarda la hora de la liberación por la inteligencia.

Sueño es también la idea de dotar las bibliotecas con colecciones modernas, de toda ciencia, literatura y arte, como serían necesarias para llevar una marcha de información uniforme y simultánea sobre todos los progresos del espíritu contemporáneo. La librería, que no es la biblioteca, hace a ésta una competencia original, en la forma de ventas a la gruesa para llenar de una sola vez lujosas estanterías privadas, de un "rastaquoerismo" sui generis en las que nunca se abre un libro, que bien podría ser de madera o de pie-

## Cuento de Año Nuevo

por

Alberto Gerchunoff

DE COMO EL REY DE ZEBOHAT SE HIZO BUEN CRISTIANO

CUANDO los niños terminaron el pedazo de torta con que se les obsequiara aquella noche por ser vísperas de Año Nuevo, reclamaron el cuento prometido por el abuelo. Este se sintió contrariado porque no es fácil agradar a los niños con los relatos y porque, además, es necesario elegirlos edificantes y amenos a la vez. Costaba al anciano unir esas dos cualidades. Sabía que la moral más recomendable aburre en las narraciones y las lecturas, hechas en el lánguido reposo de la vejez, le probaban que la virtud interesa poco a los niños ya que los hombres prefieren, no solo excluirla de la literatura, que es cosa vana, sino de los actos, que son trascendentales, pues por ellos han de juzgarnos en la otra vida. Pensó un rato, se fatigó para recordar un episodio que pudiera servirle en las circunstancias. La lista de los libros indicados por la Sociedad de la Buena Propaganda, le sugirió tan sólo obras santas, pero desprovistas de arte y de imaginación, escritas por honrados sacristanes, llenos de fe sin duda, pero toscos. Son respetables como las figuras de los

santos esculpidos en madera por manos rústicas; mas la fe sin la belleza es como el pan sin la sal; en vez de beneficio parece castigo. Ante problema tan grande, resolvió recurrir a su biblioteca, formada con ahorros penosos y por lo tanto dulce al espíritu como un amigo por cuya suerte hubiéramos sufrido. Y en el estante empolvado encontró un tomo de venerables cubiertas de pergamino. ¿Sería el libro en que el beato Jacobo de Voragine refiere a las gentes millagros antiguos y acontecimientos piadosos? Lo ignora, porque de ello nada se me ha dicho.

Ya iba a impacientarse el mayor de los niños cuando el abuelo llamó la atención con un ademán familiar. Las criaturas palmotearon de alegría, y un murmullo compuesto de frescas voces pobló la habitación cuyas luces se duplicaban en el fondo lejano de los espejos.

—¿Es un cuento triste? — preguntó la nietecita, que era, según se ve, impresionable.

—Es el cuento del rey de Zebohat, — respondió el señor Grullo, que así y no de otro modo se llama el anciano. Y continuó:

—Elifanor se llama el rey de Ze-

bohat y los súbditos lo amaban porque era bueno. Vivía en un palacio que se levantaba en las costas del mar. Cuando atardecía, sentábase en la terraza de blanco mármol y desde allí contemplaba la serena superficie del agua, azul, profunda y sonora, en cuyos límites parecía sumergirse el cielo apacible y nítido. A veces, las mujeres del palacio, vestidas de gasa y adornadas con flores, lo rodeaban en círculo para ejecutar danzas y músicas. Como hemos dicho, Elifanor era bueno y por lo tanto las cosas bellas — danza, mujeres y música, — le gustaban. Las melodías antiguas del reino de Zebohat apaciguaban las inquietudes pasajeras de su alma, y las líneas de las doncellas, realzadas en su encanto sublime por el velo aéreo, se le antojaban semejantes a las olas cuyo movimiento armonioso y eterno moría en la arena de la playa, soñolienta en el grave silencio del ocaso.

—Yo no sé por qué, Zobeida, dijo el rey, tu danza me recuerda mis viajes ya olvidados, y las horas que pasé en las capitales de los imperios distantes. Al levantar los brazos, tu pecho se comba o se ahueca, y el contorno vago de tu silueta, que honra el poeta Zijomad en las más dulces de sus canciones, me conduce a pensamientos apacibles y divagaciones confortables. Tus pupilas tienen la suprema quietud del desierto, de la llanura infinita del océano...

Zobeida no se sorprendió. Acostumbrada a los cánticos de Zijomad, conocía el lenguaje superior que inspiraba el cuerpo de la mujer y comprendía además que el rey no la tomaba sino como un pretexto para ejercer su sabiduría en palabras combinadas con destreza. Así es que contestó en tono mesurado:

—Señor, mis brazos y mis ojos son bellos porque los miráis. El lago soñoliento de sombría grandeza al reflejar en sus riberas la copa de los árboles en cuyas ramas anidan los ruiseñores. ¿Qué sería de mi vida si en ella no resonara vuestro nombre?

Y ante el rey pensativo inició de nuevo la danza. Arqueaba la espalda y el vientre, movía las manos junto al rostro risueño, se agitaba exaltándose en el ritmo cálido o leve que las flautas y las flautas acompañaban con lentitud ritual y monótona. Elifanor sensible a la gracia con que realizaba el juego, le enviaba una sonrisa.

—Has de sentirte fatigada ya. Descansa, mi buena Zobeida; descansa

vosotras, amigas mías y oigamos, mientras el sol se oculta, el ruido del mar.

De ese modo el rey de Zebohat pasaba los días, y aquella tarde, más que nunca, sentíase dichoso. Notó sobre el horizonte obscuro la presencia de una barca y un vuelo solemne de pájaros. De las frondas del jardín imperial venían trinos de aves y rumores de brisa. Era la época en que las rosas escalan los muros y las golondrinas llevan briznas en el pico para celebrar las nupcias bajo los techos. ¿Quién resiste la felicidad? Elifanor se abandonó al regocijo que fluía de su espíritu y pidió a Zobeida que cantase. Y Zobeida cantó una canción de amor. Cuando concluyó, una lágrima imperceptible cayó de sus ojos y entibió la punta del velo que añadía misterio a sus serenos erguidos y recios. Entonces, Elifanor dijo:

—La felicidad es siempre triste. El amor, que es la esencia de la felicidad, no es perfecto sin la tristeza. Así, cuando tú me diriges una mirada, pienso en las miradas que se han extinguido, y cuando tu mano traza en el aire un ademán, me vienen a la memoria las manos verdías y frías que reposan inmóviles en las albas mansiones del cementerio. El amor contiene, dice el sabio Zijomad, el principio de la vida y la vida, hija mía, está dentro de la muerte inexplicable como una piedra preciosa dentro del engaste de oro. Ella pone una sombra en todos nuestros pensamientos.

Zobeida, no sabiendo qué responder, abrió sus vastas pupilas, a cuya sombra descansaba el alma del Rey. Anochecía. Aparecían estrellas en el firmamento y el mar de espesa negrura, golpeaba la costa. En el palacio, los hachones empezaban a esparcir su luz violenta y lúgubre. Elifanor y las mujeres de la corte entraron a la cámara, suntuosa y magnífica, decorada con la efigie de remotos reyes y guerreros de talla membruda, montados en elefantes y camellos. Era la hora en que Zijomad, cantor de las glorias del reino, venía para decir sus nuevas canciones y animar la noche de Elifanor con relatos heroicos y prudentes consejos. Recostadas en los tapices, las mujeres oían. Aquella vez, el trovador del rey no recitó sus cantares, pues le ocupaba un suceso singular. Había encontrado en el puerto un extranjero que vestía burda túnica y usaba amplia barba. Llegado de lejana ciudad, ha-

bió de un acontecimiento misterioso.

—En Ieruschaim, donde reinó Salomón, famoso por sus máximas y por su clara justicia, apareció un hombre que predica el reino de Dios. Y contó repitiendo la narración del viajero, el nacimiento del hijo de María, en el establo de Belén. Cuando supo Elifanor que tres reyes insignes fueron avisados por una estrella y se pusieron en camino, guiados por su luz, a fin de llevarles sus presentes, Elifanor no comprendió por qué causa no advirtiera esa estrella. Pero al acercarse a la ventana, pudo ver una inmensa faja de claridad que iluminaba un ancho trozo del océano. Zijomad se fué y el rey se durmió. Al día siguiente quiso conocer al extranjero. Antes de expresar todavía su deseo, oyó que le saludaba una voz de timbre desconocido. Era él.

—Que la paz sea contigo, Rey de Zebohat. El señor me manda para traerte la Buena Nueva.

Elifanor se dió cuenta que un milagro incomprendible dirigía tan confusos acaecimientos y como era cortés y hospitalario, contestó:

—Extranjero, que mi palacio sea grato para tí como la fuente en el país y sólo conserves de mi ciudad agradable memoria. Si tienes sed, haré que te ofrezcan vino de mi lagar.

—Vengo, Rey de Zebohat, a decirte que las dichas terrenales son vanas y fugitivas. Únicamente es verdadera la dicha, en el seno de Dios. Yo soy de los pescadores que Jesús eligió para la predicación y voy por el mundo convirtiendo los corazones a la piedad. El que sufre y el que llora, goza de la predilección del Maestro, que fué crucificado en la ciudad de Israel. Su martirio ha redimido al Universo.

Elifanor, conmovido, alojó en su cámara al anciano y aprendió en su compañía los mandamientos de Jesús. La misericordia anidó en su pecho y como siempre fué sabio, no le costó desprenderse de sus bienes y amar a los pobres. Averiguó también que los dioses adorados en los templos del reino eran falsos y crueles, y así, poco a poco, la sabiduría divina le redimió. Una sola cosa tenía preocupado e impenetrable: el anciano había dicho que el amor a Jesús alejaba de todo otro amor y se debía seguir su enseñanza, abandonando lo que más sujetaba a la vida. No podía, en las noches de invierno y en los blandos crepúsculos de primavera, apartarse de Zobeida

y en su ausencia, languidecía de angustia. Pero observaba la ley venida de Oriente, ayunaba y oraba.

Los cantos de Zijomad no resonaban más en los recintos reales y las mujeres de la corte, pasaban en silencio, sabedoras de que Elifanor se mostraba ajeno a su hermosura y al diáfano júbilo de sus voces.

Zobeida entristecíase y confiaba en que la juventud florida del Rey retornaría a los antiguos regocijos y en su intimidad maldecía al extranjero. El palacio parecía un sepulcro.

Convertido a la existencia austera y santa, el Rey se hizo perfecto y por ende, injusto. Exigía a los hombres que vencieran como él, sus pasiones y sus sentimientos, y como esto no era posible, dictaba sentencias implacables.

Pero una noche, se paró distraídamente en la puerta de la cámara de Zobeida, y vió su cuerpo fino y armonioso reflejado en el espejo de plata. Sus cabellos sueltos como una ola de oro, descendían sobre la espalda y de su boca huía una sonrisa. Ya iba a pronunciar una palabra de arrebató, cuando recordó la predicación y se contuvo. Nunca realizó Elifanor un sacrificio más grande con tanta sencillez. Se retiró consolado y triste.

Al otro día fué Zobeida y se arrojó a sus pies.

—Señor, le dijo, desde hace un año rehúis mi presencia y evitáis mis caricias. Sois bueno y sin embargo me hacéis sufrir, porque pobláis de soledad mi alma y mis noches. Si continuáis desdiciéndome, sin explicarme por qué, hallaré alguna vez mi cadáver flotando sobre las olas del

mar, junto a los jardines del palacio.

Elifanor sintió amargura, pero guardó silencio, un silencio sombrío y penoso. La princesa, sumida en reflexiones dolientes, se refugió en su lecho y lloró. El rey cayó a su vez en meditaciones no menos tristes, y no sabiendo qué hacer invocó a Jesús mientras revolvía con la punta del cetro el brasero apagado en que humeaban, en los años profanos, las resinas aromáticas y las leñas de olor. Al mirar al cincelado pebetero, vió dos rosas nacidas sobre las revueltas cenizas.

—Es un milagro, se dijo, y las llevó en ofrenda a Zobeida, que se entregaba el llanto con las cascadas de su cabello. Esas rosas darán a Zobeida el valor para sufrir y fuerzas para esperar la recompensa de sus penurias. Mas no bien le alargó las flores, oyó una voz sin eco que le decía:

—Yo bendije la boda de Caná.

Y al volverse los dos, vieron que Nuestro Señor Jesucristo les sonreía.

El rey Elifanor y la princesa Zobeida vivieron muchos años, y en su tumba regaban los habitantes de Zebohat dos rosas que jamás se marchitaron.

El abuelo levantó los ojos del libro y notó que los niños, sin oírlo, cortaban otra tajada de torta. En el reloj de la iglesia cercana sonaba la media noche.

Sin irritarse, el anciano les dijo:

—Tengan un feliz Año Nuevo, hijos míos...

## Rafael Alberto Arrieta

por

### Edmundo Montagne

Fragmento de un capítulo de "ALGUNOS PORTAS"; libro en preparación.

SERIAMÉ imposible revelar por medio de breves anotaciones la figura literaria de Rafael Alberto Arrieta, sin recurrir con mayor frecuencia que lo haría con cualquier otro poeta, a la cita de sus trabajos. Y es que Arrieta se nos presenta sin "su historia", la que me facilitaría grandemente el bosquejo. En cambio, muéstranos poseedor de muy verdaderas y puras cualidades poéticas, en "Alma y Momento" y "El

Espejo de la Fuente" — sus dos primeros libros que voy a considerar.

Arrieta nos ofrece, en las obras mencionadas, el albor y las horas matutinas, luminosas y frescas, de una vida de artista.

¿No habremos podido notar en el correr de éstas amables horas tan claras, cual ha sido la facultad del alma de este artista que, ejercitada mayormente, puede considerársela algo así como un compendio de todas

las demás? Sí; y no creo estar muy lejos de lo cierto afirmando que es ella la impresionabilidad.

Este nuestro poeta es de una impresionabilidad aguda, tierna y límpida, lo que ha hecho de él uno de los diestros cultivadores de ese género literario novísimo, contemporáneo casi, que lleva el croquis o cuadro, la efusión sentimental o breve poema hacia una síntesis consistente en el trazo de escasas líneas, de pocas imágenes principales e imprescindibles.

En virtud de su vívida impresionabilidad, Arrieta anota lo circunstancial cuando ello es causa del despertamiento sensible. De suerte que si a veces y como en raptos, asoma el soñador, no acontece, diré así, a priori, no sucede a pesar y hasta en oposición de lo bello que le pueda brindar lo circundante: que de tal modo proceden en su arte los que entendemos por soñadores.

Nada más propicio a la sensibilidad de Arrieta que el ámbito dentro del cual le cupo en suerte despertar, bajo la vigilancia, eso sí, de un constante pensamiento superior. Este medio ambiente se lo brinda La Plata, ciudad universitaria, tranquila, anchurosa, soleada, con plazas bellas y un solitario bosque.

El sol que luce en casi todas las viñetas de este paisajista es el sol de su grata ciudad; como asimismo es de ella lo semiagreste que les da tanto frescura.

El sol, el sol en todas partes. Se dijera que ha querido Arrieta repararlo así, para que no fuese nunca tan intenso como lo es en esa "Cáncula", página breve donde nos dice la fatigosa pesadumbre de un mediodía completamente solar.

El sol, hacia el cual el niño de uno de sus primorosos poemitas levanta la cuenca de ambas manos, pensando que así podrá recogerlo y devolver a su canario el lindo color dorado que ha perdido. El sol, que entre la sonriente frescura de las frondas, todo lo hace diáfano, hasta la sombra misma, y lleva al poeta a exclamar:

"Nada altera

la beatitud del éxtasis y nada turba la fuente en paz de mi alegría... La primavera está en el alma mía".

El sol, "gloria del invierno", carlicia para el anciano que sonríe placidamente en el banco del jardín. El sol en el humilde cementerio abandonado, entre rosas y clavellinas, sobre el hierro de las cruces, en que a veces se posan las mariposas áureas, las mariposas rojas, las mariposas azules. El sol, en todas partes.

Oíd al poeta la máxima expresión de su alegría solar:

"¡El sol, el sol, el sol!—canta un alegre coro de niños en el patio de la escuela rural. El sol, único y vario, con sus fimbrias (de oro, en la bella y radiante mañana de cristal! "¡El sol, el sol, el sol!"—canta el alegre coro. ¡El sol en todas partes como lluvia (de oro! Oro en el ala, oro en la corola, oro en la gota de agua y en el grano de arena... En el aire, en el llano, en el monte, (en el río, flota esa cosa vaga, tibia, suave y serena que disipa las brumas del pensamiento (to mío".

También hay en sus cantos, sin embargo, días de lentas lluvias largas en que el poeta, refugiado en su hogar, añora cosas del sentir. El gris es también tono grato a la delicadeza del diseñador de los paisajes lúcidos; y cuando ese tono domina, descubre un diferente encanto en lo que nos pintara antes bajo el sol.

Tiene asimismo el astro rey una competidora de su influjo sobre la sensibilidad de nuestro Arrieta. Esta competidora, que parece amparar y propiciar el subjetivismo del poeta, es nuestra señora la luna. La diáfana de los cielos, el frescor casi campesino del contorno, los retiros soledosos del bosque, la fuente, los mismos pájaros, darán motivo bajo el claror de la blanca reina celeste, para que Arrieta nos brinde mayor ensueño, y nos comunique, si es posible, las vibraciones de lo misterioso. Si es posible, he dicho. Pero ¿es que ha de ser posible eso, tratándose de un alma tan cristalina? Sí: lo es. Una poesía, "La Senda", equivalente a la reunión de todos los ejemplos dispersos que en la obra del poeta nos mostrarían el extremo opuesto de su expresión de alegre diurnidad; ese extremo opuesto que llega a lo misterioso e inquietante, y que en las primeras páginas de "Alma y Momento" nos revela ya la impresionabilidad vivísima de Arrieta, cuando éste nos dice una por una sus sensaciones al cruzar la ciudad desierta y silenciosa a media noche.

Pero veamos "La Senda", desde que basta por sí sola para convencernos de que las vibraciones de lo des-

conocido también mueven el alma al gustador de los paisajes amables.

"Por la escondida senda olorosa y oscura y solitaria llevo a mi corazón, amigo dulce.

—¿Las estrellas, Dios mío a ras de tierra?

—¡Oh, corazón iluso! No divagues; son las alas de luz de las luciérnagas...

—Caminito en la noche: ¿de dónde vienes? ¡ay! ¿dónde nos llevas?

Yo conozco un camino tenebroso que iba al Dolor... iba a la muerte (te... ¡Abuela!

¡Abueña! ¿dónde estás? dime ¿es el mismo?

Este camino... y el de la leyenda... ¿Por qué tiemblo, Dios mío, por qué tiemblo?

Camino... noche... muerte... ¡Abueña!

—¡Oh, corazón en alas del recuerdo! Vuelve a la realidad, mira esta senda que tu conoces tanto. ¡Si es la misma que nace y muere en la heredad doméstica!

—¿Y ese monstruo con brazos de gigante

y cabeza de león que nos acecha?

Ahora se mueve despacito... abre la inmensa boca negra...

—¡Corazón infantil! aún no estás libre de la superstición, bruja de aldea!

Es entre ambos extremos de lo diáfano y definido por una parte y de lo sombrío y sugestionador por la otra donde hallaremos siempre al Arrieta inconfundible de la delicadeza, la precisión y la fugacidad: cualidades éstas que ostenta en el desarrollo de los temas objetivos o de los temas íntimos, o de los que participan del paisaje y del alma a la vez.

Es Arrieta la delicadeza, la precisión, la fugacidad.

Y como lo definido de una mujer puede inspirar la delicada afección del amor y ésta a su vez proporcionar la fugacidad del cambio de las sensaciones, he aquí que nuestro poeta ama el eterno femenino. En este aspecto de su poesía, Arrieta, a fuer de impresionable, es el amante que psicologiza o pinta, antes que el que se entusiasma y canta.

## La Neuralgia

por

Enrique Méndez Calzada

A media tarde, no pudiendo más, Fernández le dijo al jefe de la sección:

—Señor López, me encuentro mal. Tengo desde esta mañana una neuralgia atroz.

El jefe le concedió permiso para marcharse. Cuando salía, Fernández le oyó refunfuñar:

—Siempre se les ocurre enfermarse cuando hay más trabajo. Los días de carreras, todos tienen neuralgia.

Un poco molesto por las frases del jefe, se detuvo en la puerta principal del banco. Los empleados de las ventanillas, le miraban curiosamente, con cierta expresión envidiosa, como si pensasen:

—¡Quién pudiera irse como él a tomar el sol!

Y si supiesen que tenía neuralgia, le habrían envidiado la neuralgia.

Estuvo dudando si volvería a su oficina de "Plazo fijo" a anotar depósitos hasta la noche, como todos los días. Le diría al jefe que ya se le

había pasado el dolor, y se pondría a trabajar otra vez.

Duró poco la duda. La neuralgia se hacía por momentos más intolerable. Fernández echó una mirada al boquete negro en que se perdía la escalera del sótano que acababa de dejar, y otra a la calle, animada y llena de sol. Y se decidió a marchar.

Recorrió a pie las manzanas que separaban el banco de la estación del subterráneo. Le parecía que el calor cillo del sol otoñal, la alegría de la calle y la voluptuosidad de ser libre, concretándose en una grata sensación de bienestar, hubiesen disipado su neuralgia. Por lo menos, ya no le molestaba tanto como en la oficina.

Mientras caminaba, iba pensando en la sorpresa de Ester, la muchacha buena a quien conociera hacía cuatro años y de quien había hecho su esposa cuatro meses atrás. Ella se sorprendería, sin duda, de verle entrar en casa a aquella hora, a él, que llegaba siempre a la hora de la cena.

"¡También, es triste cosa — pensaba — que para poder pasar una tarde con mi mujercita, con la buena mujercita que se queda sola en casa todo el día, tenga necesidad de enfermarme".

Cuando Fernández llegó a su casa, la neuralgia iba en aumento. Ahora era un dolor feroz que abarcaba toda la cara.

Atravesó en dos saltos los seis metros cuadrados de jardín que había delante de la casa, subió de un brinco los tres escalones del corredor y entró en el vestíbulo.

Había colgado en el perchero su bastón, y ya iba a colgar el sombrero, cuando se fijó... ("¿Cómo no se había fijado antes?") en que allí había ya un sombrero. ¿De quién podía ser? Lo examinó. "J. R. S." ¿Tenía él algún conocido a cuyo nombre correspondiesen esas iniciales?... Resueltamente: no.

Entonces, brutalmente clara, le sacudió el cerebro la evidencia de "aquello" que nunca se le había ocurrido pensar.

Espló la voz de Ester y una voz de timbre masculino, desconocida para él. Llegaban confundidas, mezcladas, apagándose mutuamente; casi como una sola voz; como pronunciadas por dos bocas tan próximas, que fuesen casi una sola boca.

Anonadado, loco de dolor moral y de dolor físico, Fernández salió de allí, tambaleante, y fué a caer, vencido, ante la mesa de un café.

Se fijó entonces en que no llevaba consigo el bastón. En su presurosa, sigilosa fuga, lo había olvidado en la casa.

Y le fué doloroso pensar esto: "Ahora, ella sabrá que estuve allí. Ahora sabrá que sé..."

Después de un rato, cuando ya había tratado vanamente de ahogar en alcohol, de una sola vez, los males de su cuerpo y de su alma, echó a andar de nuevo hacia la casa.

Merodeó en torno de ella igual que un malhechor.

De pronto, vió que un hombre asomaba la cabeza a la puerta. Fernández se ocultó en un portal.

El hombre, tímido, miró a todos lados antes de resolverse a salir.

Por fin, se decidió. Venía en dirección al sitio en que estaba semi-oculto el borracho.

Pese a su embriaguez, Fernández juzgó prudente hacerse el distraído; pero en la nerviosidad con que chu-

paba una coilla y en el temblor de sus dedos cuando la llevaba a los labios, bien se echaba de ver su horrenda lucha interior.

"El otro" pasó sin dignarse mirarle. Tal vez ni reparó en él.

Era un hombre bien vestido, elegante, fuerte y de talla medrada. Fernández, pequeño, feo, flacucho — con los gruesos cristales y el aire tímido de los miopes, — no halló extraño que aquel hombre le gustase a Ester más que él. Más aún: "Lo encontraba muy natural".

Eso era cuando hablaba, la reflexión, cuando se proponía "mirar las cosas friamente"; pero cuando sus sentimientos de varón reaccionaban, se sentía lleno de una rabia feroz contra sí mismo y contra el Destino.

"¿Por qué, por qué había de ocurrir aquello?"

Sola en la casa, Ester se extrañó de encontrar en el perchero el bastón de su marido.

"¿Cómo era posible!" Aquella mañana, cuando él se iba al banco, fué ella misma quien le obligó a llevarlo, diciéndole:

—No te vayas sin el bastón, Juan. Vuelves muy tarde, y en este barrio no hay vigilancia. Cualquiera noche te dan un susto.

Ella se lo había entregado, y después había visto a Juan perderse calle abajo, feliz y contento el pobre, haciendo dar vueltas en la diestra a aquel su inconfundible bastón amarillo, o bien golpeando con él las ramas de los árboles sólo por el gusto de ver cómo caían, — nevada dimi-

nuta, — los pétalos blancos de las acacias en flor.

Entonces recordó el momento aquél en que, habiendo oído pasos en el vestíbulo, se levantó para ver quién estaba allí, y no encontró a nadie.

Y relacionando dos hechos tan sencillos, se escalofrió de espanto.

Entrada ya la noche, aún arrastraba el ebrio su desesperación por las calles, llenas de luz y de bullicio.

Anduvo horas y horas, errabundo, como si buscase en la fatiga corporal el lenitivo que el alcohol le había negado; como si quisiese anonadarse con el espectáculo feérico de la gran ciudad luminosa y alucinante.

Pero nada le arrancaba del cerebro aquella idea feroz, que cada minuto le martirizaba con más crueldad.

Volvió a casa a la hora de la cena. (A la hora de la cena, como todas las noches).

Ella le notó demudado. —Juan — preguntó, cobardemente, temerosamente; — Juan, ¿qué tienes? ¿Estás enfermo?

Y aguardó la respuesta, con la pálida faz serena, con el corazón golpeándole el pecho locamente.

Fernández, con una mueca dolorosa que él quiso que fuese sonrisa, lentamente, trabajosamente, dejó caer esta respuesta:

—Sí, querida, estoy algo enfermo. Tengo un poco de neuralgia.

Y agregó, todavía: —Pero no te inquietes, no será nada. Es un dolor sin importancia.

## Égloga Inicial

por

Conrado Nalé Roxlo

*Eglógica zampona. Son de agua y de brisa,  
De agua corriente y brisa en el follaje.  
Sé a mi sentir melódica y sumisa  
para hacer el elogio del paisaje.*

*Y en tanto sus anillos desenrosque  
el humo familiar de las cabañas,  
diré en la lengua de oro de tus cañas  
el amor en el campo y bajo el bosque.*

*El delicioso amor de la encendida  
boca que besa el encendido seno;  
seno moreno que trasciende a heno  
y a juventud y a égloga y a vida.*

# La Recitación

por

Luis L. Franco

A PROPOSITO DE BERTA SINGERMAN

QUE le recitación poética puede alcanzar nobleza de arte, certifico el poeta de "Les Trophées" dedicando uno de sus célebres sonetos al trágico Rossi, "après une recitation de Dante":

...Pourtant tu fus plus grand et plus  
(terrible, un soir.  
Car j'ai goûté l'horreur et le plaisir  
(sublimes,  
Pour la première fois, d'entendre les  
(trois rimes,  
Sonner par ta voix d'or leur fanfare  
(de fer:  
Et, rouge du replet de l'infernal flamme,  
(me,  
J'a vu—j'en ai fremité jusques au fond  
(de l'âme—  
Alighieri vivant dire un chant de  
l'Enfer.

Esto no tiene nada de raro. Por lo demás, Darío es un poeta muy desigual (no lo decimos ni en pro ni en contra, sino hacemos constar el hecho) y por eso se difundió tanto, es decir, gracias a sus versos de segundo orden. El grande y real poeta de tantos cantos insignes, tuvo a menudo malos ratos: El clavicordio de la



Berta Singerman

No hace mucho, escuchando a Berta Singerman, he comprendido en parte el entusiasmo de Heredia. Pues, en verdad, hasta ese momento, mi impresión al respecto era deplorable. Ninguna de las varias recitaciones a que tuve oportunidad de asistir, consiguió modificarla. Por no ser la to, recordaré sólo mi decepción de Alemany Vila. ¿Se debió algo a los poemas que le oí recitar? Indudablemente. Eran Campanas matinales de Santos Chocano, A Sarmiento de Rivarola y Marcha triunfal de Darío. El vate peruano, con su elocuencia de orador parlamentario, no entra en el número de nuestros dilectos, ni mucho menos. Del señor Rivarola, ni qué decir. A propósito de la Marcha de Darío permitasenos algunas palabras; como se sabe, dicho poema figura entre los más celebrados del maestro. ¿Es, con todo, digno de ello? Nos parece que de ninguna manera, pese a las opiniones contrarias. Marcha triunfal es, a no dudar, una composición mediocre, aunque "aurea" si se puede: aurea mediocritas. ¿A qué se debe, pues, su éxito? Al elogio de Rodó, probablemente, a su título, sonoro, y a su misma mediocridad!...

abuela, La bella niña del Brasil, la Oda a Mitre, etc., dirán si miento. La técnica, por admirable que sea — tal el caso de Marcha triunfal — no salva al poema que no reúne méritos más altos. Si la concepción es pobre, la emoción escasa o falsa, las imágenes y el estilo vulgar ¿nos satisfaremos con los halagos de la música verbal? No ciertamente. Por otra parte, la música genuina del verso es espiritual o interna. La poesía tiene dos oídos, respondió Apolo, consultado por un amigo de Eurípides en Dodona. Recuérdese las palabras del propio Darío: Hay también una melodía ideal. La música es muchas veces de la idea solamente. Aquella misma que el filósofo de Samos escuchó en las estrellas. "La música para el pitagórico es la expresión de una especie de ritmo íntimo, común a las cosas y a la conciencia". Todo poeta de verdad resulta de suyo un músico pitagórico.

A hacer sensible ese ritmo profundo debe tender el esfuerzo del que recita y determinar su éxito.

Aunque a veces no parezca, en realidad la composición que poéticamente no es buena tampoco lo es para recitarla; y esto por la razón simple de que el objeto de la recitación es la composición misma, y si esta es mala, recitándola sólo se habrá conseguido poner más en claro sus fallas. Si se trata de canto, la cosa cambia: este asume entonces el papel principal, y la letra importa poco o nada.

Ahora bien; las poesías verdaderas pueden adaptarse más o menos a la recitación y ello dependerá también de la capacidad del recitador, y hasta podría aquilatarse el mérito de éste según el número y diversidad de poesías dignas de tal nombre que consiguiera interpretar con acierto.

De Berta Singerman sé decir que me ha dejado una impresión magnífica. Una cosa admira primero que todo: el don de sentir y adaptarse a los géneros más disímiles. Cuenta por cierto con su voz, que es de seda de cristal o de hierro según lo quiera; va libremente de lo melodioso del canto a lo terrible del grito; ya estalla breve y recia como un hacha, o recitando, por ejemplo, el Balbuco de Banchs, se vuelve frágil, clara y temblorosa como una lágrima. He aquí un verso poderoso, poderosamente dicho:

Un llanto cruel como collar de brasas.

He aquí otro gemido tres veces y de manera que alcanza no sé qué prolongación misteriosa:

Y eran una sola sombra larga.

El gesto es siempre sobrio y justo. De ahí su fuerza. Ni aguamiel ni hambolla de melodrama.

Por la demás, adviértese en la Singerman un claro instinto poético, que la lectura selecta y atenta, afinando su sensibilidad, volverá más seguro. Y esto no es lo que menos importa.

Y si algo habría que desearle, aparte del triunfo definitivo que tanto se merece, fuera que, para regocijo de la belleza, sólo hablara por su boca armoniosa la palabra de los poetas puros. Así sea.

## INDIGENISMO Y EUROPEIZACIÓN

### Musicalia

por

Adolfo Zalazar

De la interesante revista "El Maestro" que se publica en México, transcribimos el siguiente artículo de D. Adolfo Zalazar el prestigioso escritor y músico que tantas bellas páginas de crítica nos hiciera conocer en la extinta revista "España".

DESPUES de una temporada de orientalismo agudo y de más largo tiempo aún de orientalismo más tranquilo—y más convencional—, comienza a quererse en la música un color "occidental" que no sabemos todavía con claridad qué es lo que sea, pero que no nos ilusiona demasiado si lo que se entiende por "occidental" en música es poco más o menos el "color europeo" con que se distinguieron siempre las consecuencias del germanismo musical.

Precisamente este exceso de europeización fué lo que provocó la reacción orientalista. Los pueblos que tenían música de un color propio se resistían bastante bien a la intrusión germánica. Esta se verificaba en los planos pretendidamente superiores de la actividad artística de cada país; es decir, que los músicos "soi-disants" sabios, debían serlo por hacer música alemanizante. No así los compositores de menor cuantía, que se refugiaban en la música popular. Tenidos en menos, gozaban, en cambio, de los beneficios de la inmunidad. Y, por eso, cuando los efectos de la inoculación germana se dejaron sentir con violencia y cuando, para antídoto de ella, se pregono el "nacionalismo", fueron aquellos músicos menospreciados quienes se convirtieron en modelos para la gente que vino después.

Tal fué lo ocurrido en Rusia. Munich y Leipzig se habían colado en la vida musical rusa con grandes aires de plancheta; pero la reacción fué fuerte y aquellos músicos rusos que hacían "música para cocheros" limpiaron bien el ambiente viciado. Como abrieron las puertas de Oriente, todo un mundo nuevo de color,

de melodía, de ritmos se derramó por su país como una avalancha, y tan grande, que no sólo los inundó a ellos sino que se extendió por toda Europa, tan beneficiosamente como un desbordamiento del Nilo.

Estas curas de exotismo son remedios admirables, pero son remedios heroicos: a vida o a muerte. Hay que reaccionar pronto; si no se sucumbe. Y Europa, después de asimilarse todo ese orientalismo, se afirmó vigorosamente en un retoñar simultáneo del arte musical de cada una de esas naciones.

Y por eso se habla ahora—como consecuencia de ese impulso—de buscar algo que pueda considerarse como típicamente occidentalista.

No sin peligro, porque el exagerado creer necesario para mostrarse "occidentalista" el abominar del orientalismo anterior y caer en un cerebralismo seco y frío, casi peor que el germanismo aquel que aborrecía. El occidentalismo nuevo pareciera que lleva malas trazas. Ya lo examinaremos en otra ocasión. Pero por el momento pensamos: ¿y si este movimiento hacia Occidente fuese tan vivo que impulsase a los músicos más allá del Atlántico? Pues he aquí una nueva cura de exotismo que podría volver a atemperarnos.

—Siempre y cuando que América fuese considerada como cosa exótica y no como la sucursal de Europa. (Artísticamente, a lo menos).

Ahora bien, habría que decir a los

EN EL PROXIMO NUMERO COLABORARAN:

Leopoldo Lugones

Enrique Bauchs

Horacio Quiroga

Alfonsina Storni

Mario Bravo

etc., etc.

americanos: Si nosotros hemos de ir a buscaros, haced el favor de no venir a nuestro encuentro. Americanizados bien vosotros mismos, evitad las inoculaciones europeas.

Yo creo que esto lo sienten ya algunos músicos del doble continente. Hay aún muchos que con la cara negra y los rasgos aztecas se ponen cuello planchado y fabrican música europea. ¡Qué error profundo! ¡Como si no fuera mucho más interesante ser negro o ser azteca! Mientras que Darius Milhaud hace un cocktail de ritmos del "quartier chocolat" neoyorquino y de machichas auténticamente negro-brasileñas, pues hay cada Coleridge Taylor que sueña con los ciclismos frankkistas y canta a Hyawatha con un romanticismo alemán que da tristeza. ¡Si a lo menos nos hubieran sabido hacer un romanticismo longfellowiano, menos mal! Para el norteamericano de los Estados interiores, una música basada en las costumbres aviejadas de esos Estados podría ser un buen descubrimiento. Encontrar hoy la sensibilidad de hace un siglo y sus modas; ¡qué cosa interesante!

Más aún los negros auténticos, cuya música es prodigiosamente sugestiva. (Desde Dvorak hasta nuestros días de cabaret, el negrismo nos ha enviado buenas cantidades de "color" a los europeos). Mayor confianza tenemos en Henry T. Burleigh y en Will Marion Cook, con sus "espirituales", tan llenos de carácter y de fuerza—alegría y nostalgia en rara y exquisita proporción—que en compositores como Charles-Martin Loeffler, que ponen en música a Maeterlinck (La Morte de Tintagiles), si quiera Loeffler sea, con Parker-Carpenter y alguno más, un compositor muy distinguido.

El peor de los males musicales de los Estados Unidos es su furiosa importación. Sus revistas de comercio musical dan vértigos a fuerza de retratos, reclamos, bombos zepelinescos y la más absoluta vaciedad en el fondo. Aunque desfila por todos sus Estados una tropa de virtuoso de toda calaña, la labor de un Kurt Schindler, por ejemplo, haciendo cantar música regional, música negra, música de todos los países de Europa que tienen algún carácter—España, Escandinavia, Rusia, Irlanda...—es mucho más sana y más fecunda. Si la iniciativa cundiese por el interior de la gran República podríamos ver multiplicados ejemplos análogos a la colección de "Viejas canciones

inglesas en los Appallachias del Norte" y a colecciones de música indígena.

Esa riqueza indígena parece ser extraordinariamente grande en México. Algunos escritores como Manuel M. Ponce han hecho estudios interesantes que nos informan de los bailes y tonadas que llegaron de Europa hacia el siglo XVIII se aclimataron allí, mientras que se perdieron o poco menos en España. Tal el "jarabe" descendiente probable de nuestro "zapateado" o de las "seguidillas" manchegas, mientras hacia la costa, los "danzones", "tangos" y "guajiras", parecen haberles llegado de Cuba. La vida musical de México es hoy bastante activa. Conocemos los nombres de muchos compositores y críticos. Escriben música y escriben artículos que parecen destinados a demostrar que allí no se les pasa nada de lo que ocurre en Europa. ¡Lástima que esta preocupación les distraiga en su interés de lo que queda quieto allá al fondo de su tierra! En los libritos que escriben leemos mucho sobre Beethoven, sobre Chopin, sobre Mussorgsky inclusive, junto a una constante loa a la música universal. El día que la señorita Alba Herrera Ogazón pueda añadir a su interesante historia del arte musical mexicano un capítulo dedicado a los "músicos autóctonos" (Passez le mot...) nos alegraremos vivamente.

Y cómo debe sonar esa manigua antillana! Cuba y Santo Domingo tienen una riqueza espléndida en música indígena, de un carácter y de una originalidad potentemente acentuada, algunas de cuyos acentos no nos son desconocidos a las gentes de Europa, si bien se hayan ido desvirtuando a lo largo de nuestras costumbres coloniales. Ni Persia ni Arabia tienen más vivos colores ni más delicadas inflexiones, ni ritmos más insinuantes, ni timbres instrumentales más llenos de sugerencias. Un músico genial y sin educación sofisticada podría crear con ellos algo tan rico y tan espléndido como un Borodine o un Rimsky...

Las Repúblicas Centrales reconstruirían a buen seguro una prehistoria musical si estudiaran los instrumentos indígenas encontrados, y aún hoy se vigilasen las costumbres musicales de sus indios. La música incásica, de la que algo se ha recogido,

está llena de interés, y las descripciones que se nos hacen de sus danzas y de sus instrumentos populares. En el Perú, algunas colecciones de "Yaravies" quiteños, han servido a compositores españoles, y creemos que algunos de su país. En cambio en Santo Domingo, junto a la "media tuna" y al "punto y llanto", acompañadas por "cuatro" (guitarras pequeñas), al aristocrático "galerón" y al "zapateo", diferente del de Cuba, se encuentra aún en vigor los "areitos" típicamente indios... También la "danza" de Santo Domingo, aun semejante a la habanera, conserva su original irregularidad rítmica. Muchos músicos dominicanos — la educación musical en Santo Domingo fué con la universitaria la más antigua de América — ensayaron a llevar la "danza" al terreno artístico, y muchos nombres sobresalieron en ese empeño, llevando la "danza tropical" a México, a Cuba (donde cedió su puesto al "danzón" de ritmo más monótono y elemental) y a Colombia, donde se mezcló con el "bambuco" (otro pariente cercano de la Habanera), a las "cumbias" características de los negros de la costa, a los "pasillos" y demás típicas canciones de los llanos y a los ligeros "torbellinos" netamente colombianos y uno de los más claros ejemplos del primitivismo constructivo en la música popular.

Algunas muestras de la música cultista de Chile han figurado en programas dedicados exclusivamente a músicos argentinos. Hoy es probablemente la Argentina la República que más trabaja, por asimilarse en sus producciones "de arte" el canto pampero; pero es, creemos, la más pobre en melodía popular. "Gatos" y "vidalitas" animan la ya abundante cantidad de música debida a artistas del país que alternan en los programas de la Sociedad Nacional de Música de Buenos Aires, quienes siguen ávidamente el movimiento de renovación musical de Europa y vigilan el rumbo de las nuevas tendencias. Y como éstas son francamente contrarias a los viejos dogmatismos, a los anquilosados criterios y a los formulismos caducos es seguro que la mejor lección que sacarán de ello será la de comprobar que es dentro de la misma América donde sus musas tienen el refugio. Para ellos y para nosotros, entre la decrepita Euterpe de nuestras longitudes y la virgen musa cobriza inca, azteca o araucana, la elección no parece dudosa.

## Paisaje castellano

por

Pedro Herreros

*Estoy tumbado en la tierra  
bajo un manzano florido.*

*Lejana, se ve la sierra.  
Y aquí, en el manzano, un nido.*

*Cómo gusto la frescura  
de esta brisa que acaricia.  
Pasa tan sana y tan pura  
que me llena de delicia.*

*Bordeando la alameda  
se va el río de agua clara.  
Río de nitida seda  
donde me lavo la cara.*

*Río que, al sol, te deshaces.  
Río de carne y de tez.  
Te quiero, porque me haces  
más pagano cada vez.*

*Se oyen claras, argentinas,  
las campanas del lugar.  
Y aquí, se oyen las divinas  
palabras de este cantar:*

*«Dicen que en el mundo hay oro»  
Eso a mí poco me importa.  
A mí lo que me interesa  
es el oro de tu boca.»*

*El que canta es un huertano,  
destocada la cabeza.  
Un mosallón castellano  
de bronceada belleza.*

*Canta y fuma y jura y ara  
al son de las campanillas.  
Con la reja no repara  
y arranca las florecillas.*

*Al sol desnudos los pies,  
va a la fuente la hortelana.  
Ella, para todos, es  
la buena Samaritana.*

*Agua, sol, campo florido,  
me he cansado de escribir...  
Velad por mí. No hagáis ruido  
que quiero dormir.*

POEMA KANTIANO

## El Nuevo Apóstol

por

A. Korn Villafañe

CUANDO el Apóstol fué niño ya era muy distinto de los otros. Una noche, ante la ventana abierta, después de mirar a su madre que le tenía en las faldas, de pronto levantó su pequeña mano y señaló las estrellas. La luna aparecía sobre el horizonte y la madre comprendió vagamente que su hijo le deseaba pedir alguna cosa. Tal vez la luna, como suelen pedir los otros niños. Y animándolo, le preguntó: qué quieres, hijo?

Quiero el noumeno, dijo con toda claridad el niño. Y de nuevo levantó su pequeña mano y señaló las estrellas.

Pero su madre no había leído a Kant. Y el niño tuvo esa noche su primer dolor abstracto, porque adivinó que su propia madre no le comprendía (como luego no le comprenderían las muchedumbres).

Cuando el Apóstol fué adolescente, huyó la compañía de los jóvenes que comentan las cosas concretas y meditó de las utopías en soledades ultratéricas. Y su vida no era, como la vida de los otros, el fácil andar por el ancho camino de las caravanas, sino el avance lento por los senderos complicados de un maravilloso jardín de angustias.

Todos los días su madre le aseguraba que él tenía muchísimo talento. Pero él no sabía cual era su talento y se afligía en descubrirlo. Y ensayóse en escribir. Pero sus páginas no recordaban ninguno de los modelos clásicos de la literatura y su estilo se resentía de un giro sumamente personal. Y ensayóse en la pintura. Pero sus esbozos no copiaban fielmente la línea de la naturaleza y en la ingenua desmesura de los colores se insinuaba un delirio caricaturesco y en los claroscuros de sus paisajes rivalizaban una tortura sistematizada y una deliciosa serenidad. Y las gentes se asombraban de sus escritos y de sus pinturas. Y él no llegaba a descubrir cual era su talento.

...hasta que supo un día, estrechado de terror y gloria, que tenía el talento de amar...

Cuando el Apóstol fué hombre, predicó a las multitudes. Y los tontos se reían y los inteligentes se sonreían. Pero otros le admiraban.

Y una noche estrellada se alejó hacia los arrabales de la ciudad y llegó a la margen del río. Y su espíritu estaba exaltado y más que nunca todas las cosas de la tierra le parecían simplemente fenomenales. Y su alma iniciada comprendió que esas claras luces que fulgían a la distancia y que eran las luces de la ciudad familiar, por encima del tiempo y del espacio, lo mismo podían ser antorchas de Cartago o lámparas de Jerusalén.

Y el más pequeño de sus discípulos le acompañaba. Y cuando el Apóstol se hubo sentado a la margen del río, se le acercó y le dijo: Maestro, ¿por qué descubro en tu rostro las huellas de una angustia luminosa, como de terror y de gloria?

Y el Apóstol le respondió: he amado tres veces. Y le contó la historia de su vida, que era la quimérica leyenda de su corazón.

No te hablaré — dijo el Apóstol — de mi primer amor, porque le tengo olvidado. Era un amor pueril, adolescente, simple. ¡Yo le tengo olvidado!

Mi segundo amor fué hondo, grave y majestuoso. Nunca lo olvidaré. No incurri, por cierto en la terrible ingenuidad, de amar a otra mujer (acaso no lo hubiera podido). Mi nuevo amor fué para la muchedumbre. Y mi corazón, ardiente como las zarzas evangélicas, se iluminó en la estúpida exaltación de revelar a los pueblos elegidos la palabra redentora del Nuevo Dios.

Pero ahora contempla mis labios pálidos para que con su mudo terror te digan el precio de tragedia con que

cobró la Vida tales fugaces glorias... Y mi tercer amor es para el noumeno. En este instante llena mi corazón.

Turnase el Bien y el Mal en la mente de los hombres, como se turna el día con la noche. Y todo acto bueno es la influencia metafísica del Sol. Pero entre día y día está la obscura influencia de la noche. ¿Cuándo, pues, surgirá para los hombres el Nuevo Día de perpetua luz?

Imaginemos ese Nuevo Día. Es la hora crepuscular. El Viejo Sol declina. Su disco luminoso en occidente ya toca el horizonte. Es la hora predestinada. Noumenal, en el oriente, asoma un Nuevo Sol. Los dos Soles se miran de frente. Y conciliándose, como antinomias, entrelazan sus luces en un Eterno Día. Y así no habrá más noche sobre la Tierra. Y la Tierra girará por los tiempos y los espacios envuelta en ininterrumpida claridad. Y el Bien reinará pura y prácticamente en el corazón de los hombres, porque el Mal es la influencia de las sombras, y extinguidas las sombras se habrá extinguido el Mal. Y así se cumplirá el noumeno. Y todo para una mayor felicidad!

El Apóstol se puso de pie. Estaba inmensamente ridículo. Y el Discípulo, que todavía era un niño, lloró y lo abrazó, porque le pareció sublime. Y en seguida lo abandonó. Porque había oído decir que su Maestro en lugar de ser un gran Apóstol, sólo era un gran artista...

Ahora el Apóstol estaba completamente solo. Y meditó y comprendió que sin saberlo, había engañado a su Discípulo, engañándose a sí mismo. Y comprendió que su amor a la muchedumbre fué un sueño desesperado. Y que su amor al noumeno era una fábula astrologal. Porque en el último fondo de su corazón, gemía, se arrodillaba y entonaba cánticos, otro Amor, más trágico que el delirio de la muchedumbre — pero más luminoso que el Nuevo Sol. Y ese Amor — el único de su vida — inextinguible, eterno, poderoso, quimérico, universal, era aquel pueril primer amor que él tenía olvidado... olvidado...

SUSCRÍBASE HOY MISMO A

BABEL

## Personas, Obras y Cosas

### MONUMENTO A RUBEN DARIO

MUY adelantados se hallan los trabajos tendientes a llevar a la práctica esta iniciativa de BABEL.

La comisión encargada de adquirir el monumento y gestionar ante el Congreso el permiso para inaugurarlo está formada por los siguientes escritores:

Presidente, Leopoldo Lugones; vicepresidente, Ricardo Rojas; secretario, Enrique Méndez Calzada; tesorero, Mario Bravo; vocales: Enrique Larreta, Joaquín V. González, Alberto Gerchunoff, Enrique Banchs, Arturo Capdevila, Joaquín de Vedia, Alfonsina Storni, Emilia Bertolá, Arturo Marasso Rocca, Pedro E. Pico, Tito L. Arata, Rafael Alberto Arrieta, Edmundo Montagne, Evar Méndez, Ernesto Mario Barreda, Arturo Canelo, Horacio Quiroga, Roberto Gache, Tomás Allende Iragorri, Alfonso de Laferrère, Julio Noé, Fernández Moreno, Emilio Berisso, Angel de Estrada (hijo), Fernán Félix de Amador y Julio Piquet.

### INDISCRECION

NUESTRO colaborador y amigo Horacio Quiroga al publicar su libro infantil "Cuentos de la Selva" propuso a la Dirección General de Instrucción Pública del Uruguay, su país natal, la adquisición de una cantidad de ejemplares para las Bibliotecas y escuelas oficiales.

Revolviendo—hace poco—sus papeles nos encontramos con una nota respuesta que le ha dirigido esa Dirección; respuesta originalísima y moralizadora que hemos resuelto copiar para esta sección de "Personas, obras y cosas"...

Dice el firmante de la nota, un señor Emilio Fournié (tanto gusto):

"He leído el libro "Cuentos de la Selva" de que es autor el señor Horacio Quiroga; comprende ocho cuentos que tienen de nuevo a quince páginas, y se refieren a hechos ocurridos en las selvas de Misiones, interviniendo animales poco conocidos entre nosotros.

Son cuentos que no tienen el carácter de novelas cortas, como los consideran algunos autores, sino más bien como el de fábulas en prosa, figurando en casi todos ellos, animales

y personas. La conclusión de carácter moral que fluye de esos cuentos no es siempre la más apropiada para la lectura de niños, puesto que si en el 1º, 5º y 7º se pone de manifiesto el agradecimiento, en el 2º, 3º y 4º se destaca la venganza; en el octavo haraganería de una abeja que, en general, se presenta como prototipo del trabajo. Pero aun en los cuentos donde la moraleja es buena, encuentro que se llega a una conclusión demasiado demasiado infantil a través de un escrito demasiado largo, de tal modo que su lectura no se adaptaría a los niños mayores por la primera razón, ni a los menores por la segunda. (¿?) En cuanto a la parte gramatical y literaria encuentro el mismo inconveniente que se nota en los libros escritos para niños cuando se pretende alcanzar una más fácil comprensión, empleando un lenguaje semejante a los de los niños; a veces, hasta con sus deficiencias".

Y a continuación el señor Emilio Fournié (?) trata de ejemplificar sus afirmaciones poniéndose del todo ridículo al citar como "gazapos" ciertos pasajes de los cuentos de Quiroga.

¿Pero, a qué copiarlos? Con lo transcrito sobra.

¿Acaso alguien, que sea sensato, puede tomar los reproches de este ilustre jefe de oficina que escribe tan pedestremente como otra cosa que un elogio de la obra de Quiroga?

Sirva, pues, nuestra indiscreción para enterar a los maestros que existe un libro para los niños que ha sido rechazado como "texto escolar". Ya se sabe lo que esto significa.

### UN ALBUM AL REY DE ESPAÑA

SEGUN noticias aparecidas en nuestros grandes diarios — que a eso dedican el lugar que niegan a los libros nacionales — "se acaba de poner en circulación un lujoso álbum confeccionado en Buenos Aires y dedicado al rey de España".

Entre los colaboradores literarios del citado álbum se encuentran, al lado de los señores Calixto Oyuela y Manuel Carlés: Ricardo Rojas y Manuel Gálvez.

¿Cómo se explica el homenaje del señor Rojas al rey de España, al mismo despreciable rey del vergonzoso

escudo del teatro Cervantes y que ayer no más ha humillado a su colega y amigo don Miguel de Unamuno?

¿Y cómo concilia el señor Gálvez ese homenaje con su "revolucionarismo" de "Nacha Regules" (folletín de "La Vanguardia")? ¿No rinde acaso tanto la pobre "Nacha Regules" como "El solar de la raza"?

O es porque M. Miomandre no lo traduce al francés y M. Romain Rolland no le envía el prólogo de sus esperanzas, que el señor Gálvez se vuelve al redil, de acuerdo, una vez más con el dogma de obediencia que lo hace tan inofensivo...

### TERCER CONGRESO DE NORMALISTAS

BAJO los auspicios de la Federación de Estudiantes Normalistas se realizó este congreso en los últimos días del mes de Noviembre.

De las resoluciones tomadas por los congresales merece señalarse por su importancia el pedido de supresión del "voto profesional" que el Congreso dirigió por unanimidad al presidente del Consejo Nacional de Educación.

Como recordará el lector, BABEL inició en sus primeros números una campaña tendiente a demostrar la inutilidad del "voto"; campaña que fracasó debido a la cobardía de ciertos pedagogistas que no se atrevieron a opinar con la libertad que lo acaba de hacer este Congreso.

### UNA INICIATIVA SIMPATICA

LA pintora Emilia Bertolá y los escultores Agustín Riganelli y José Fioravanti han dirigido a sus colegas la siguiente invitación:

"En la Cooperativa Artística se organiza una exposición de obras de arte a beneficio del pueblo ruso. Todos los artistas deben enviar alguna obra".

La iniciativa no puede ser más simpática y dado el prestigio de los organizadores de la exposición, de seguro ésta obtendrá el éxito que esperan.

Por nuestra parte nos permitimos insinuar la conveniencia de pedir a los poetas y escritores que envíen a la exposición algunos ejemplares de sus obras con dedicatoria a fin de que sean vendidos a mayor precio. Un buen libro de poesía o de prosa es también una obra de arte.

## La Vida Literaria

### NUEVOS POEMAS

por Fernández Moreno. Editorial Tor. Buenos Aires, 1921

FERNÁNDEZ Moreno persiste en la noble tarea de ofrecernos un libro de versos por año. Y si bien este volumen, tan pulcramente presentado por la Editorial Tor, no puede considerarse como un libro, sino como tres apéndices o agregados a los libros "Ciudad", "Intermedio provinciano" y "Campo Argentino": una decena de poesías justifican la adquisición del volumen al público; aunque nuestro deseo hubiera sido que Fernández Moreno ofreciera estos versos en una segunda edición de cada uno de sus excelentes libros.

Los nuevos poemas para "Ciudad", "Intermedio provinciano" y "Campo argentino", fuera de esos libros pierden parte del valor que tendrían en el conjunto de composiciones afines.

Sin embargo muchos poemas, aparte del valor complementario tienen uno propio y por su mucha belleza de expresión, emotividad, ironía y síntesis, sin agregar nada a las muchas cualidades ya reconocidas al poeta, las confirman y dan idea de lo que se puede esperar de una nueva obra de Fernández Moreno.

Son, a nuestro juicio, esas composiciones: Parejas (pág. 19), Pueblo de obreros (pág. 21), Arrullo (pág. 26), Para un primer día de ciudad (pág. 37), Benjamín Taborga (página 48), Despedida a Franco (página 48) de las destinadas a "Ciudad". Club social cosmopolita (pág. 56), Un médico (pág. 63) de las de "Intermedio provinciano". Y Un muerto (pág. 75), Benjamín Taborga (página 75), Rancho (pág. 102), Ford (pág. 111), La vieja curandera (página 115) y Final (pág. 120) de "Campo argentino".

### BUENOS AIRES ESPIRITUAL

por Alberto Romero. Santiago de Chile 1921.

SE trata de una serie de crónicas periodísticas que en su mayoría no tiene méritos para merecer lugar en un libro.

El señor Alberto Romero que ha conocido a Buenos Aires durante un corto tiempo nos habla en la segunda parte de su libro de algunos "ta-

lentosos escritores de la nueva generación artística" que a decir verdad muy poco significan en la vida espiritual de nuestra ciudad.

Pero si el señor Romero como parece indicarnos con la cita de González Blanco, que ha colocado al frente de su libro, se ha propuesto hablar mal de Buenos Aires lo ha conseguido al anotar tantas cosas insignificantes olvidando en cambio tantas otras de importancia.

### BUENOS AIRES CIUDAD

por Ismael Bucich Escobar. Editores, Moro y Tello. Buenos Aires 1921.

EL señor Bucich Escobar escribe con amenidad y sencillez. Trata de hacer una obra a la par útil que agradable. Se muestra sumamente informado del fondo de su asunto y lo desarrolla con cariño y felizmente sin oratoria.

La ciudad de Buenos Aires fué vista y descrita por innumerables viajeros con cuyas citas enriquece el señor Bucich Escobar el caudal de sus propios estudios e investigaciones. Es claro que nuestra ciudad carece del tesoro de belleza que acumulan los siglos o mejor dicho los grandes siglos, en los de Europa, y no siendo la descripción de Buenos Aires en sus distintas épocas el asunto de la obra del señor Bucich sino el desarrollo del municipio en sus diversas fases, esta obra es en realidad la historia del progreso de la comuna íntimamente ligada a la de los gobernantes, intendentes y acontecimientos históricos.

Torna más simpático todavía al libro el amor que en Bucich Escobar se muestra por los propulsores de la grandeza de Buenos Aires el virrey Vértiz, Rivadavia y don Torcuato de Alvear verdadero "genio edilicio", y a la memoria del cual con noble admiración está dedicada esta obra.

El lector puede seguir al través de este libro el desarrollo íntegro de la metrópoli. Ver nacer la ciudad, vegetar como aldea oscura y sucia, contemplar sus épocas de brillo y llegar en estos últimos cincuenta años a su maravilloso esplendor. Pero como "cualquiera tiempo pasado fué mejor", no deja de enamorarnos la vie-

ja aldea. Esa especie de poesía del pasado revuela en la cita de viajeros y cronistas, y nos deja al final de la cuarta parte del libro, en "La metrópoli en embrión", una añoranza de la "gran aldea", de tan noble historia.

### ISRAEL CONTRA EL ANGEL

por Dimas Antuña. Buenos Aires 1921.

CON este título de panfleto anticemita acaba de publicar el señor Dimas Antuña esta obra que dedica a los jóvenes que sin haber cumplido los treinta años sienten la inquietud religiosa y especialmente a los jóvenes católicos.

"Este libro — dice Dimas Antuña — es una definición, o si se quiere, un testimonio. Tiene toda la sinceridad, el ardor y los defectos de nuestra juventud. Y esto perjudica su solidez. Pero no hemos podido escribirlo mejor ni de otro modo. Vaya pues como sale. Que pretender a los veinte años perfección madura y reposada calma, es cuando menos, un artificio de pedantes".

Después de esta confesión del autor están demás los reparos que nosotros pudiéramos ponerle a esta obra: aun los defectos que se ven ya en las líneas transcritas. El señor Antuña usa en ocasiones un lenguaje sibilino y desciende de su catolicismo demasiado literario y mundano a rasgos prosaicos y de mal gusto. No obstante, hay condiciones en el señor Antuña, que una vez que abandone cierta pedantería ingenua, su deshilitado dilettantismo harán de él un escritor.

"Israel contra el Angel" está magníficamente impreso en dos colores.

### EN EL ENCANTAMIENTO

por Arturo Torres Rioseco. Ediciones Sarmiento. — San José de Costa Rica 1921.

CON un interesante prólogo de don Roberto Brenes Mesén nos presenta el poeta chileno Arturo Torres Rioseco este su primer libro que, al decir del prologuista, con ser de primavera rinde frutos de otoño. La falta de espacio nos impide ocuparnos de él como merece; pero, a fin de dar al lector una muestra de-

su valor, transcribiremos siquiera una composición: Era mi gran deseo.

Era mi gran deseo tener un huerto y un rosál, para leer allí mis églogas comer mis frutas y mi pan.

Tuve el rosál y el huerto. El corazón pidió algo más... Salí a buscar la compañera para reír, para soñar.

Vino la compañera y hubo pan nuevo y nueva miel... Ella es como una jama en mi sentir y en mi saber.

El huerto y el rosál... La compañera el pan, la miel... Hombres: he aquí la vida; he aquí el fruto del saber.

BIBLIOTECA ORMUZ

EN pequeños libritos muy bien presentados se publica en Montevideo esta colección bajo el cuidado de la profesora Paulina Orth, quien ofrece trabajos en su mayor parte de carácter orientalista y poco difundidos todavía.

El folleto intitulado Fragmentos, que acabamos de recibir es del poeta afgano: Karez Roshau a quien la traductora dice que hay que colocar entre Rabindranath Tagore y el joven poeta árabe Kabil Gibran.

He aquí tres fragmentos del librito:

"Mi amor era tan puro y diáfano que tu no lo veías.

¿Qué hacer me dije. Y lo enturbí".

"Buscando que nadie oiga lo que hablamos, pones tu boca en la mía y yo oprimo mis labios contra los tuyos. Así nadie escucha nada y nosotros todo lo comprendemos".

"Soy — dijo el poeta, al pasar por entre la alegre multitud — como la luna olvidada del mediodía.

Cuando la tristeza, al igual de la noche, llega, esta gente advierte mi presencia; a semejanza de la luna, solo entonces, comienzo a brillar para los hombres".

EDICIONES MINIMAS

EL último cuaderno de esta interesante colección que dirige D. Leopoldo Durán publica "Los poemas de la serenidad" de Ernesto A. Guzmán, el inspirado poeta chileno. "Los poemas de la serenidad" han merecido cuando aparecieron en la primera edición chilena una encomia-

ble carta de Don Miguel de Unamuno. El cuaderno de "Minimas", como siempre, está pulcramente presentado.

DANTE ALIGHIERI MOSTRATO AL POPOLO DELL'AMERICA LATINA

LA revista de la Asociación "Progenie d'Italia" publica en su último número con este nombre una compilación de poemas escritos en homenaje al Dante por poetas de lengua latina. Es autor de dicha compilación el doctor Peppino Vernazzi.

OTRAS PUBLICACIONES

La Historia considerada como género literario por José María Monner Sans. Monografía. Buenos Aires 1921.

Agustín Alvarez por José Ingenieros. Ediciones selectas América N.º 47. Buenos Aires 1921.

Informe general sobre manualidades y trabajos agrícolas en las Escuelas Públicas. La Plata, 1919, 1920 y 1921.

La hoja de Herreros. Publicación de un poeta libre. Nos. 5 y 6. Buenos Aires 1921.

Los Nuevos. Revista mensual de arte y letras. Montevideo, año I, Número 6.

El Repertorio Americano. San José de Costa Rica, 1921.

Prisma. Revista mural. Buenos Aires, año I, núm. 1.

Revista de Filosofía. Buenos Aires, año VII, núm. 6.

Acción de arte. Buenos Aires, octubre de 1921.

Nosotros. Buenos Aires. Año XV, núm. 149.

SALON DEL ESTUDIANTE

EN la Cooperativa Artística los alumnos de la Academia Nacional de Bellas Artes han realizado su primera exposición.

Entre los trabajos expuestos hay algunos cuadros que revelan condiciones, varios dibujos discretos y algunas esculturas bien modeladas.

Tratándose de estudiantes y jóvenes es de esperar que en una próxima exposición se superen y que la abundancia de trabajos buenos imponga el rechazo de lo que sea insignificante.

IV Salón Nacional ARTE DECORATIVO

EL salón de arte decorativo de este año, es un conjunto abigarrado de cosas sin importancia. Esto es debido, sin duda, a la influencia de las cátedras que se dictan, hoy día, de arte decorativo; y que en realidad tienen un valor tan solo comercial, que está muy lejos de ser artístico. Porque el arte decorativo, se entiende, no es lo decorativo simplemente sino lo decorativo en arte. Punto aparte recordaremos algunos trabajos interesantes, que aunque pocos, son muy buenos.

Gutiérrez Gramajo que no hace mucho expuso en el salón de la Cooperativa Artística una serie de paisajes inferiores los más de ellos, y del cual se dijo que había decaído, nos da en este salón cinco o seis cuadros magníficos. Entre ellos "La muerte del Tata" rica de emoción y de color ambiente. El Nocturno de F. Pascual Ayllón, al pastel, que refleja intensamente el sosiego y la bondad de un claro de luna campesino. Hay también algunos otros cuadros de mérito y varias ilustraciones interesantes.

Pero la nota sobresaliente del salón la ofrecen los trabajos de Guido y Rovatti.

Estos jóvenes, en cooperación, han llenado una salita con sus trabajos, grabados en madera y coloreados. Son hermosos y originales; a la riqueza del tallista se suma la del imaginativo pintor. Tapices, muebles, todos llenos de un inteligente sentido de lo decorativo, y una sensibilidad artística encomiable. El biombo es una obra magnífica de color, de imaginación, dibujo y tallado.

El binomio Guido-Rovatti es casi un oasis en el árido desierto de la exposición, donde la sombra de algunas de las palmeras aisladas de las otras salas, ofrecen un instante de halagador reposo.

Merece señalarse especialmente un vaso: "las faunasas" de Agustín Rigagnelli, joven artista que se ha consagrado definitivamente en estos últimos años y que es el escultor de más fibra con que cuenta el arte nuevo argentino.

A. L. C.

COLECCIONES DE LOS CUADERNOS

"AMERICA"

ENCUADERNADAS

EN TELA

Vendemos a \$ 5 m/n. con el 20 % de descuento a los suscriptores o a las personas que se suscriban al hacernos los pedidos.

Solamente durante el año de 1921

CASARES Hnos. y Cía.

Sucesores de Casares, Hnos. y Diehl

REMATES, COMISIONES Y CONSIGNACIONES DE HACIENDAS Y FRUTOS DEL PAIS

Casa central:

SARMIENTO 357 - BUENOS AIRES

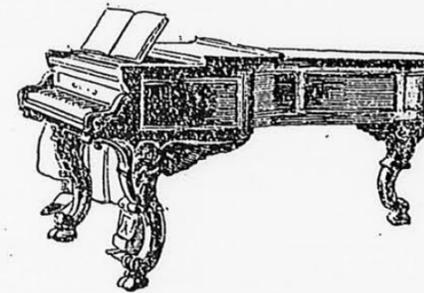
Unión Telef. 5.000 al 5.033, venida Cooperativa Telefónica 1346, Central

Sucursales y remates especiales y periódicos de haciendas, en Charlone, Sufino, Washington, Gral. Lavalle y Diego de Alvear, F. C. P. y Bahía Blanca, F. C. Sud.

Helvecio Franzoni

FOTOGRAFADOS Y DIBUJOS ILUSTRACIONES ARTISTICAS Y COMERCIALES

Rivadavia 1615 U. T. 4208, Libertad Buenos Aires



PIANOS Y MÚSICA

Cárlas S. LOTTERMOSER

RIVADAVIA 853

BUENOS AIRES

UNION TEL. 2713, Rivadavia

COOPERATIVA ARTISTICA

Sociedad Anónima Ltda.

CORRIENTES 641-647

U. TEL. 2858, AVENIDA

Taller de cuadros — Grabados — Aguas Fuertes — Utiles para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo — Objetos para regalos — Cuadros originales



Pida Vd. a nuestra administración los libros de **EDMUNDO MONTAGNE**

- Pordiosero de Amor (versos) . . . \$ 2.-
- El Bazar del Iluso (versos) . . . > 3.-
- El Fin del Mundo (cuentos) . . . > 1.-
- El Cerco de Pitias (cuentos) . . . > 2.-
- Estética (síntesis) . . . > 0.30

Acaba de aparecer: **LA GUITARRA DEL PUEBLO**  
Precio: 1 \$ m.n.

**"EMPRESA LITERARIA ARGENTINA"**

DE  
**J. MOREIRA**

291 - TACUARI - 291

**OCASIONES PERMANENTES EN LIBROS DE**

DERECHO, HISTORIA, CIENCIAS,  
FILOSOFIA LINGÜISTICA, ARTES  
e INDUSTRIAS

Literatura y obras de fondo  
:: en Castellano y Francés ::

Compra al contado cualquier clase de libros.

**TEXTOS SUPERIORES Y SECUNDARIOS**

NOTA. — Haga Vd. una visita en la seguridad de que hallará algo que le sea grato o necesario.

OBRAS DE

**ARTURO CAPDEVILA**

De venta en nuestra administración

- Melpómone (tercera edición) . . . \$ 2.50
- La Sulamita (cuarta edición) . . . > 2.50
- El amor de Schahrazada . . . > 2.50
- El cantar de los cantares > 2.50
- El Poema de Nenúfar (2.ª edición)
- La Fiesta del Mundo (nuevos poemas) . . . \$ 2.00

**Revista de Filosofía**

Cultura, Ciencias, Educación

PUBLICACION BIMESTRAL  
DIRIGIDA POR EL

**Dr. José Ingenieros**

aparece en volúmenes de 150 a 200 páginas

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica.

Suscripción anual: 10 \$ moneda argentina  
Exterior, " 5 " oro

REDACCION Y ADMINISTRACION:  
Avenida de Mayo 638 - Buenos Aires

**Guía Profesional**

**DR. ADOLFO KORN VILLAFANE**  
ABOGADO

Estudio: Lavalle 1265

**DR. MARIO OLIVIERI ACOSTA**  
ABOGADO

Estudio: Tucumán 751 U. T. 5525 Av.

**ANIBAL J. LUNA**  
COMISIONES Y CONSIGNACIONES  
San Esteban 1913. U. T. 4199, Lib.

Laboratorio de Prótesis Dental  
de M. Saflán

**SABINO P. SOLARI**

GIREJANO - DENTISTA

Se hacen trabajos inmejorables.

No se nota el oro ni el caucho.

Ombú 254

FABRICA DE COLCHONES  
**M. MALENKY**

CORRIENTES 3733

Unión Telef. 3649, Mitre

**Al lector inteligente:**

Si quiere usted completar el conocimiento de las más bellas poesías mundiales, adquiera estos tomitos que acaban de publicarse bajo el título de

**Las mejores poesías de los mejores poetas,**

(colección que no tiene ningún otro país), dedicado cada uno a un gran poeta lírico. Cada tomito exquisitamente impreso, contiene una selección escrupulosa de las más bellas poesías del poeta respectivo, un prefacio con una biografía y un juicio crítico acerca de su obra. Hasta ahora van publicados:

- |                  |                 |                 |                     |
|------------------|-----------------|-----------------|---------------------|
| I. HEINE.        | VI. WORDSWORTH. | XI. CARDUCCI.   | XVI. GOETHE.        |
| II. LEOPARDI.    | VII. PASCOAES.  | XII. DANTE.     | XVII. CARRASQUILLA. |
| III. SHELLEY.    | VIII. VERLAINE. | XIII. TENNYSON. | XVIII. MARAGALL.    |
| IV. SHAKESPEARE. | IX. MUSSET.     | XIV. BALMONT.   | XIX. LORD BYRON.    |
| V. VICTOR HUGO   | X. NOVALIS.     | XV. HORACIO.    | XX. RUBEN DARIO.    |

**Precio del ejemplar \$ 0.90**

Dirigir todos los pedidos a nuestra administración: MORENO 1167

Ya está en venta

**LA FIESTA DEL MUNDO**

**POEMAS Y CANCIONES**

POR

**:: ARTURO CAPDEVILA ::**

PRECIO: DOS PESOS  
EN TODA LA REPUBLICA



PEDIDOS A NUESTRA  
ADMINISTRACION



Compañía Italo - Argentina  
DE  
**Seguros Generales**

Capital sumamente suscripto \$ UN MILLON m/n.

SEGUROS VIDA — INCENDIO — GRANIZO  
ACCIDENTES DEL TRABAJO — AUTOMOVILES  
TRILLADORAS.

Bmé, Mitre 460 □ Buenos Aires

U. Teléf { 2523 } Avenida  
          { 4032 }  
          { 4828 }

Banquero de la Compañía:  
"BANCO COMERCIAL ITALIANC"

Director General:  
**JUAN CHECCHI**



**CASA ITURRAT**

**BUENOS AIRES**

Sección AUTOMOVILES  
San José  
Avenida de Mayo  
y Victoria  
U. T. 388, Riva'avia

Sección Maquinas de Escribir  
Lavalle 1182  
U. T. 3813, Libertad

**ROSARIO**



**PAPELES**

Obras I y II, Ilustración, Diario, Hilo e Imitación, Antique, Tapas, Secantes, Embalaje □ Cartulinas Blancas y de Colores. Facturas, Memorándums, Sobres. Cartones Paja y Madera, □ Cuero y Gris. □

Casa matriz: 2238 - ALSINA - 2252  
BUENOS AIRES  
U. Tel. CC00 al 6005, Mitre  
Coopera. Tel. 1290, Central

# LIBROS DE POESIA PUBLICADOS

=====  
POR LAS  
=====

## EDICIONES SELECTAS "AMÉRICA"

LOS PARQUES ABANDONADOS  
y LOS ÉXTASIS DE LA MON-  
TAÑA — Sonetos, por JULIO HE-  
RRERA Y REISSIG (2 tomos) . . . \$ 2.—

A LA DERIVA. — Canciones de  
los puertos, de las tierras y de  
los mares, por HÉCTOR PEDRO  
BLOMBERG. . . . . » 2.50

LA FLAUTA DE CAÑA. — Versos  
por LUIS L. FRANCO . . . . . » 2.—

FUGACIDAD — Nuevos poemas,  
por RAFAEL ALBERTO ARRIETA. . . » 2.—

PAISAJES Y ELEGÍAS. — Versos  
por ARTURO MARASSO ROCCA . . . » 2.—

LA FIESTA DEL MUNDO. — Can-  
ciones, por ARTURO CAPDEVILA . . » 2.—

EL AMOR DE SCHAHRAZADA.  
II edición, por ARTURO CAPDEVILA . » 2.50

### PRÓXIMAMENTE:

MAS ALLA DE LAS LAGRIMAS,  
por TOMÁS ALLENDE IRAGORRI.

AGENDA CERVANTINA,  
por ALBERTO GERCHUNOFF.

Pedidos a nuestra Administración:

MORENO 1167



Buenos Aires